ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

POR ATREVIDO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON GERARDO PEÑA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 18

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte corre- á la Ga
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Todo
		Cabello de ángel............	1	Eduardo Palacio....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.......	1	D. Ramon Marsal......	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p....................	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v......	1	Juan Utrilla........	»
6	2	¡Ecce homo!—p. a. p	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda-c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa......	1	Juan Maestre.......	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal......	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra......	»
		La cuarta plana............	1	R. Romera.........	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon...........	Mitad
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	Todo
		Por atrevido...............	1	Gerardo Peña......	»
		Salir de Málaga.............	1	Luis Santa Ana.....	Mitad
3	3	Seguir la pista..............	1	J. Escudero.........	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Luis Santa Ana.....	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p......	1	A. Alcon...........	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo
3	2	Voz de alerta—c. o. v.......	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal......	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon...........	Mitad
		Plaga doméstica............	2	Salvador Lastra.....	Todo
		¡Adios, Madrid!.............	3	Sres. Ramos Carrion y Aza.............	»
2	1	Amor y amor propio........	3	D. A. Alcon...........	Mitad
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	Todo
8	4	No contar con la huéspeda...	3	A. Alcon...........	Mitad

POR ATREVIDO

POR ATREVIDO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON GERARDO PEÑA.

Estrenado con éxito en el Teatro de ESLAVA en 13 de Marzo de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.		ACTORES.
ELISA	SRAS.	GENOVÉS.
JUANA		GARCÍA.
ALBERTO.	SRES.	PEÑA.
DON RUPERTO		CASTILLO.
PEPITO		RIQUELME.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de paso. En primer término, izquierda, puerta; en el segundo un armario grande. Á la derecha, en primer término, jardinera y espejo; en el segundo, puerta y otra al foro.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, dirigiéndose á ELISA que está en la primera izquierda.

JUANA. Descuide usted, señorita,
y acuéstese usted, que luégo
que venga el señor, iré
yo misma á buscar un médico.
Precisamente en la casa,
segun me dijo el portero,
vive hace dos dias uno
y subirá en un momento.
(Separándose de la puerta.)
Pobre criatura!... y su padre
mientras tanto de bureo.
Y digo, son ya las siete
de la mañana y no ha vuelto
desde ayer.—Abren la puerta.
Es el amo. Vaya un gesto.

ESCENA II.

JUANA, ALBERTO.

ALB. Buenas noches.
JUANA. Noches? dias,
querrá usté decir.
ALB. ¿Qué es eso?
JUANA. Nada. (Si yo fuera el ama
no te armaba mal tiberio!)
ALB. ¿Y la señora?
JUANA. Tan buena.
ALB. Y el niño?
JUANA. Sigue tan bueno.
ALB. Están en su cuarto?
JUANA. Sí.
ALB. Qué es lo que hacen?
JUANA. Durmiendo.
ALB. ¿Te burlas de mí?
JUANA. No tal.
ALB. Vete de aquí.
JUANA. Ya me ausento.
(Voy á llamar al doctor.) (Mútis foro.)

ESCENA III.

ALBERTO, despues JUANA.

ALB. Ya ni me guarda respeto
la criada: soy el ser
más miserable y más necio
del mundo.
(Se acerca á la primera izquierda.)
Durmiendo está.
Pobre Elisa! No merezco
tener por esposa un ángel
como tú. Y no hay remedio.
Todos los dias lo mismo.
Salgo de casa resuelto
á no poner más los piés
en una casa de juego,

y sin saber cómo siempre
con nuevas casas tropiezo.
Este es mi sino enemigo
que me arrastra, ó por lo ménos
la fatalidad... En fin,
vamos á dormir, que creo
que ya es hora. Juana! Juana! (Llamando.)

ESCENA IV.

ALBERTO y JUANA por el foro.

JUANA. ¿Qué manda usted?
ALB. Ten dispuesto
el almuerzo, y á las doce
entra á llamarme, que tengo
necesidad de salir.
JUANA. Está bien.
ALB. Busca un barbero
para que me afeite ántes.
JUANA. Está muy bien.
ALB. Hasta luégo.
(Mutis segunda derecha.)
JUANA. Vaya usté con Dios, señor.
Si subirá el estafermo
del doctor? Cuando llamé
oí gritos y lamentos
en su casa: ¡qué sería!
(Entra precipitadamente Pepito por el foro.)
¡Eh! quién entra? Caballero!

ESCENA V.

JUANA y PEPITO.

PEPITO. (Gracias al diantre que hallé
donde meterme. ¡Dios mio!
pues no se ha armado mal lio
en la casa!)
JUANA. ¿No oye usté?
PEPITO. (Y qué digo yo?) Pues... nada...
yo vengo... (Sí, es lo mejor.)

Vengo á implorar su favor.
(Arrodillándose.)
(¡Canario, si es la criada!) (Se levanta.)

JUANA. (¿Estará loco quizá?)

PEPITO. (Mejor; la daré dinero
y callará.)

JUANA. ¡Caballero!...
(Me voy escamando ya.)

PEPITO. ¿Eres la criada?

JUANA. Sí;
¿qué se le ofrece?

PEPITO. Sabrás
que huyendo del fierabrás
del marido, vine aquí.

JUANA. ¿De su marido?

PEPITO. Sí tal:
yo estoy perdido de amor
por la mujer del doctor
que habita en el principal.
Ayer recibí un billete
de Elisa, en que me decía
que á las siete no estaría
su esposo, y como un cohete
vine á verla.

JUANA. (¡Qué descaro!)

PEPITO. Hablábamos dulcemente
los dos, cuando de repente
entra don Ruperto, y claro,
yo me tuve que ocultar;
mas como entró tan de prisa
vió la turbacion de Elisa
y le dió que sospechar.

JUANA. ¿Y es eso todo?

PEPITO. No á fé:
en mi turbacion no ví
que había cerca de mí
una silla y tropecé.
Aquel ruido me perdió.
«Alguien está allí escondido!»
oigo que dice el marido;
y ella le responde: «No,
te equivocas.»—«Lo he de ver.»

Y sentí que se acercaba
á donde yo oculto estaba
seguido de su mujer.
No me dió tiempo á marchar
tan pronto cual yo pensé,
y escucho al marido que
dice: «No te has de escapar;
»ya te he visto, te cogí,
»miserable seductor;
»he de saciar mi furor
»ántes que salgas de aquí...»
Entraron, y yo escapé
no sé ni de qué manera,
y de un salto en la escalera
por mi fortuna me hallé.
En esto al marido siento
que jurando á las estrellas
iba siguendo mis huellas,
y rápido como el viento
por la escalera subí
sin reflexionar en nada,
y hallando franca la entrada
de esta casa, vine aquí.
Mas como es casi seguro
que me haya visto el doctor,
te suplico por favor
que me saques de este apuro.
Escóndeme hasta que sea
más tarde y pueda bajar,
que no me quiero arriesgar
otra vez y que me vea.
Que aunque viejo está ofendido
y hará una barbaridad:
conque ten de mí piedad
y ocúltame del marido.

JUANA. (Me hace reir.) Yo quisiera
salvarle á usted...

PEPITO. Hazlo pues.

JUANA. Pero este sitio no es
seguro.

PEPITO. Por qué?

JUANA. ¡Friolera!

Porque se halla mi señor
en la casa, y la señora
me dijo hará media hora
que le buscase un doctor.

PEPITO. ¡San Dionisio! Y va á venir
á esta casa don Ruperto?

JUANA. Cabalito.

PEPITO. Yo estoy muerto.
¿Y cómo voy á salir?

JUANA. Usted lo verá.

PEPITO. Al momento
escóndeme. ¡Me he lucido!
Estoy más comprometido
que ántes.

JUANA. Yo, señor, lo siento,
pero es necesario...

PEPITO. El qué?
que me marche? Bueno fuera!
para hallarme en la escalera
con el marido? No á fé.

JUANA. ¿Qué no se va?

PEPITO. No por Dios:
aunque la casa se hunda.
(Si me ve me da una tunda
que me va á partir en dos!) (Campanilla.)

JUANA. Han llamado.

PEPITO. ¡San Macario!
¿Dónde me escondo?

JUANA. No sé...
aquí mismo, venga usté.

PEPITO. ¿Cómo, dentro del armario?
Voy á ahogarme aquí metido.

JUANA. Vamos adentro, de prisa.

PEPITO. (¡Ay, Elisa, cara Elisa!
Á dónde me has conducido!
(Entra en el armario. Siguen llamando.)

JUANA. ¡Van! No sé cómo los amos
pueden dormir tan tranquilos
con esta bulla. ¡Ya van!
(Sale foro y vuelve.)

ESCENA VI.

JUANA, D. RUPERTO, PEPITO en el armario.

RUP. ¿Estábais todos dormidos?
JUANA. No señor.
RUP. Pasa recado
á tu señora; prontito,
que tengo prisa.
JUANA. Ya voy.
Siéntese usted. (Es preciso
que el ama sepa que aquí
se encuentra un hombre escondido
y la causa.)
RUP. Pero, chica,
¿no vas á pasar aviso
de que estoy aquí?
JUANA. Ya voy;
¡pues no es usté poco vivo!
(Váse primera izquierda)
RUP. ¡Qué descarada es la moza!
Sí, pues estoy yo bonito
para sufrir... ¡Cuando pienso
que soy un pobre marido
ultrajado, me daría
de cachetes y mordiscos,
¡jam!... con el género humano!
PEPITO. (¡Qué bárbaro!)
RUP. Y le he tenido
entre mis manos, no hay duda;
á pesar de lo que dijo
mi mujer, estoy seguro
que habia un hombre escondido
en su alcoba... ¡San Antonio!
Si le pesco le hago cisco.
PEPITO. (Yo no estoy seguro aquí.)

ESCENA VII.

DICHOS, ELVIRA y JUANA, primera izquierda.

ELISA. (Dices muy bien, es preciso
que yo á mi esposo procure
atraerle al buen camino
y aprevecharé este lance.)
RUP. Señora...
ELISA. (Mucho sigilo
y si acaso te pregunta
no digas nada.)
JUANA. (Entendido.) (Váse.)
RUP. Señora!
ELISA. Dispense usted.
PEPITO. (Ay, tengo el alma en un hilo.)
ELISA. Siento haberle molestado
tan temprano, pero mi hijo
ha estado toda la noche
tosiendo, tan intranquilo...
RUP. Le veremos.
ELISA. Es el caso
que ahora está tan dormidíto,
que no quisiera...
RUP. Bien, luégo
volveré.
ELISA. Yo le repito
que siento en el alma haberle
molestado.
RUP. Soy vecino
y no es molestia. Señora,
á los piés de usted.
PEPITO. (Respiro!)
RUP. ¿Decía usted algo?
ELISA. (Á Pepito.) (Silencio!)
Nada.
RUP. Creía haber oido...
Hasta dentro de un instante. (Váse foro.)

ESCENA VIII.

ELISA, PEPITO.

ELISA. Puede usted salir.
PEPITO. (Saliendo.) (¡San Críspulo
y qué mal rato he pasado!)
ELISA. (Ya que mi señor marido
me abandona, este percance
he de aprovechar solícito
á ver si por este medio
me devuelve su cariño.
Si logro que tenga celos...)
PEPITO. Señora, yo le suplico
me dispense... Usted ignora...
ELISA. Por la criada he sabido
todo el lance, y aunque sé
que debe tener castigo
su osadía, pues no es justo
deshonrar asi á un marido,
no le culpo á usté.
PEPITO. Agradezco...
ELISA. Puede usted estar tranquilo
por mi parte.
PEPITO. Muchas gracias.
ELISA. Únicamente le exijo
por el bien de esa señora,
que en mi presencia ahora mismo
destruya usté cuantas pruebas
de amor haya recibido.
PEPITO. Se lo juro! se lo juro,
porque estoy arrepentido
de veras.—Ah, sí señora,
tan apurado me he visto...
ELISA. (¡Pobre muchacho!)
PEPITO. Y me está
bien empleado por pillo,
En fin, señora, mil gracias
por haberme protegido,
quizá exponiéndose, contra
las iras de ese vampiro

á quien Dios confunda. Yo
me voy á casa en dos brincos
y no me vuelvo á acordar
de esa ingrata á quien maldigo.
Pero la estoy molestando ..

ELISA. Oh! no tal, y le suplico
me cuente... Soy muy curiosa.

PEPITO. Y muy bonita. (Se sientan.)

ELISA. (Magnífico,
al fin lograré mi objeto.)

PEPITO. Pues el caso es muy sencillo.
Cuando yo conocí á Elisa
era soltera: hace cinco
semanas que se casó.
Fuimos novios, nos quisimos,
pero cuando se enteró
su padre, que era muy fino,
de un puntapié me plantó
en el arroyo. Esto mismo
hizo aumentar mi pasion;
mas al propio tiempo vino
ese doctor del demonio,
que era de su padre amigo,
y á los ocho dias ya
se unieron en lazo íntimo.
Yo entónces juré vengarme
y la amenacé...

ELISA. (Qué inícuos
son los hombres!)

PEPITO. La escribí
diciendo que á su marido
iba á presentar las pruebas
de su reciente cariño
hácia mí, y esta mañana
me dió una cita; he venido,
y mire usté, esta es la carta
que promovió este conflicto,
y estas otras...

ELIA. Sí, comprendo.
Démelas usté. (Las coge.) ¡Dios mio!
Viene mi esposo!

PEPITO. ¿De veras?

ELISA. Sí señor; habrá sentido
su voz, y temo se enfade
si le encuentra á usted conmigo.
PEPITO. Por qué?
ELISA. Tiene muy mal genio
y sospechará de fijo
si lo ve á usted.
PEPITO. Pues me voy.
ELISA. Ya no hay tiempo.
PEPITO. (¡Me he lucido!)

ESCENA IX.

DICHOS, ALBERTO, segunda derecha, en seguida JUANA, foro.

ALB. Puedo saber el motivo?...
PEPITO. (No sé qué decir.)
ALB. Espero
que me explique...
PEPITO. Caballero...
(Estoy más muerto que vivo.)
JUANA. (Saliendo.) (¿Qué veo? Le sorprendió.)
ALB. (Parece que está turbada
mi mujer.) ¿No dices nada?
JUANA. (Á Pepito.) ¡Qué pronto vino usted!
PEPITO. Yo?
JUANA. (Cállese usted.)
ELISA. (No comprendo.)
ALB. Tú sabes?...
JUANA. Claro que sí;
como que yo misma fuí
quien le avisó.
PEPITO. (No lo entiendo.)
JUANA. El señor es el barbero.
PEPITO. (¡Bravo!) Servidor de usté. (Haciendo cortesías.)
ELISA. (¿Qué dices?) (Ap. á Juana.)
ALB. (No sé por qué
desconfío...)
Ya lo espero.
(Me engañará mi mujer?)

JUANA. (Diga usted algo.)
PEPITO. (¡Ay qué lios!
Pero si no tengo avios
de afeitar, ni lo sé hacer.) (Váse Juana.)
ALB. (Observando á Elisa por el espejo.)
(Parece... Sí, es un papel
lo que oculta.)
ELISA. (Si pudiera
hacer que infiel me creyera...)
ALB. (¡Dios mio! si será infiel.)
JUANA. (Tome usted.)
(Saliendo y entregando á Pepito una correa y una navaja. Coloca sobre la jardinera una taza con brocha, jabon, etc.)
PEPITO. (El qué me das?)
JUANA. Ya está el agua.
ELISA. Yo me voy
mientras te afeitan.
ALB. (No estoy
muy tranquilo.) Adónde vas?
ELISA. Ay! Jesús! me has asustado.
PEPITO. (Yo creo que se escamó.)
ALB. Dame ese papel.
ELISA. (Ah!) Yo?
¿Qué papel?
ALB. (El que has guardado.)
JUANA. (Ap. á Pepito.) (Señorito, lo mejor
es que le afeite.)
ELISA. (Id. á Alberto.) (¡Estás loco!)
PEPITO. Si usted quiere... (Á Alberto.)
ALB. Espere un poco,
hágame usted el favor.
(Ese papel! (Á Elisa.)
ELISA. Tómale!
pero te ruego...) (Campanilla.)
JUANA. Han llamado. (Váse foro.)
PEPITO. (Pues, lo dicho, se ha escamado,
no hay duda.)
ALB. (Examinando la carta.) (Ahora sabré...)

ESCENA X.

DICHOS, D. RUPERTO y JUANA, foro

JUANA. El doctor. (Anuncia y se va.)
PEPITO. (Llegó mi fin.)
ALB. (Qué oportunidad!)
(Guarda la carta sin leerla.)
RUP. Soy yo
que vengo...
PEPITO. (Si ántes me vió
se arma la de San Quintin!)
ALB. Hay álguien enfermo en casa?
RUP. (Esa facha...)
PEPITO. (Observando á Pepito que está azarado.)
(San Andrés!)
ELISA. Verdad, no sabes quién es?
El niño.
ALB. Pues qué le pasa?
ELISA. Ya nos lo dirá el doctor.
(Indicándole la segunda puerta izquierda.)
Si usted quiere... Mientras tanto
aféitate.
PEPITO. (Viendo que se le acerca D. Ruperto.)
(¡Cielo santo!)
RUP. ¿Usté afeita?
PEPITO. (Escamado.) Sí señor.
RUP. (Es extraño el parecido
de este tipo al que yo ví
con mi mujer.)
PEPITO. (¡Ay de mí!
si me habrá reconocido!)
ALB. (Despues sabré...)
PEPITO. (Diera el alma
al diablo por verme fuera
de aquí!)
ALB. (Al médico.) Mi señora espera.
ELISA. ¿Vamos?
ALB. Vamos.

Rup. (Calma.)
Alb. (Calma.)
(Vánse Elisa y D. Ruperto primera izquierda.)

ESCENA XI.

ALBERTO, PEPITO.

Pepito. (Ay! Estaba por contarle
todo lo que me ha pasado,
y así... Pero se ha escamado...
Nada, yo voy á afeitarle
y despues ello dirá!)
Alb. (Esta carta y su temor
al dármela...)
Pepito. Pues señor,
cuando quiera, todo está
preparado.
Alb. (Se sienta.) Vamos pues.
Pepito. (¿Cómo saldré del apuro?
yo le corto de seguro.)
Alb. (Esta carta, de quién es?)
(Pepito se pone á afeitarle y hace lo que indica el diálogo.)
Hombre! que me da jabon
en los ojos!
Pepito. Es verdad...
(Ya hice una barbaridad.)
Yo le pido á usté perdon,
mas tengo el pulso alterado
por las mañanas...
Alb. Sí, eh?...
Pepito. Sí señor, sí... y es porque
todavía no he almorzado...
(Vamos, ni sé lo que digo,
ni lo que hago.)
Alb. Por Dios,
hombre, qué hace usté!
Pepito. (Y van dos.)
Alb. (No vi mayor enemigo!)
Pepito. No es mia la culpa: es
que los nervios...

ALB. Con cuidado!...
PEPITO. Otra vez le he lastimado?
ALB. Sí señor.
PEPITO. (Y ya van tres.)
ALB. Le suplico á usted que acabe
prontito. (No hay quien resista...)
PEPITO. (Pasando la navaja por la correa y santiguándose.
(Padre nuestro... Dios me asista,
esto sí que es lo más grave.)
ALB. Como yo muy tarde salgo
no extrañe que me emperece.
PEPITO. Si... Comprendo... (Me parece
que le voy á cortar algo!)
(Empieza á afeitarle.)
ALB. Que me lastima. (Cogiéndole la mano.)
PEPITO. No sé
cómo será... Estoy absorto!
porque yo en el aire corto
un pelo... Véalo usté.
(Le arranca un pelo y lo corta en el aire.)
ALB. Pero caramba! (Simulando que le corta.)
PEPITO. (Otra vez!)
¿Hace daño la navaja?
ALB. No; pero es que usted la baja
demasiado hácia la nuez
y temo...
PEPITO. No tema tal...
(Lo dicho: le descabello!)
ALB. ¿Si le estorba á usted el cuello
de la camisa?...
PEPITO. Es igual.
(De todos modos yo creo
que le divido!) Al instante
termino. (Figura que le corta.)
ALB. Ya no hay aguante.
(Levantándose.)
Váyase usted á paseo.
PEPITO. (Á que me pega este tio!)
Yo...
ALB. (Si será?... ¡Oh! qué sospecha!
Veamos. (Saca la carta.)
PEPITO. (¡Qué ojos me echa!)

ALB. (Qué es lo que veo? ¡Dios mio!
la firma de mi mujer! (Leyendo.)
«Don Pepito: Me precisa
hablar á usted.»)

PEPITO. (Yo me voy!)

ALB. («Mi marido no está hoy
en casa á las siete... Elisa...»)

PEPITO. (Mi carta!)

ALB. (La letra no,
no es la suya, pero el nombre...)

PEPITO. Con su permiso...
(Hace intencion de marcharse.)

ALB. (Este hombre...)
Quieto aquí. (Deteniéndole.)

PEPITO. (No dije yo?)
Caballero!...

ALB. No se sale.

PEPITO. ¡Qué motivo?...

ALB. Diga usté:
conoce esta carta?

PEPITO. Qué?...
si la conozco?... (Mas vale
que le diga la verdad.)
Sí señor, á mí está escrita.

ALB. Ah, miserable! (Cogiéndole.)

PEPITO. (Gritando.) ¡Eh!!

ALB. Si grita
le mato.

PEPITO. ¡Qué atrocidad!

ALB. Ya me figuraba yo...
¿Quién es usted? Á qué vino?
pronto!...

PEPITO. (Ay! cielo divino!)

ALB. Conteste usted, ó si no... (Amenazándole.)

PEPITO. Escuche usted, caballero,
por Dios; yo le explicaré
á lo que vine...

ALB. Por qué
se ha fingido usted barbero?

PEPITO. Por...

ALB. Álguien viene. Sí, es
el médico y...

PEPITO. (Otro encuentro!)
ALB. Escóndase usted ahí dentro,
que ya hablaremos despues.
(Le obliga á entrar en la segunda derecha.)

ESCENA XII.

ALBERTO, ELISA, D. RUPERTO.

ELISA. Puede pasar al despacho
de mi esposo.
RUP. (¡Ya no está!)
ALB. (Disimulemos. No quiero
hasta saber la verdad
dar un escándalo.) Qué
tiene el niño?
RUP. No más
que resfriado; pero voy
por si acaso á recetar
un jarabe, pues pudiera
aumentar su enfermedad.
Pero no pase cuidado.
(Dígame usted, se fué ya (Ap. á Alberto.)
el peluquero?)
ALB. (Por qué?) (Id. á D. Ruperto.
RUP. (Es que quisiera aclarar
cierta duda...)
ALB. (Duda?)
RUP. (Sí;
ya le diré...)
ELISA. (¡Qué hablarán?)
ALB. (Ahí dentro está en mi despacho.)
RUP. (Me alegro.)
ALB. (Si este sabrá...)
RUP. Voy con su permiso...
ALB. Usted es muy dueño.
(D. Ruperto entra por la segunda puerta derecha.)

ESCENA XIII.

ALBERTO y ELISA.

ALB. (Sacando la carta.) Ven acá;
conoces esto?
ELISA. (Prendió
la mecha.)
ALB. ¿Quiéres hablar?
ELISA. Sí que lo conozco.
ALB. Es tuyo?
ELISA. Mio es.
ALB. ¡Qué atrocidad!
y lo confiesas así?
ELISA. Pues por qué lo he de negar?
ALB. ¡Elisa! (Con furia.)
ELISA. Escucha un instante
y ten calma por piedad.
ALB. ¿Te burlas?
ELISA. No.
ALB. ¡Qué descaro!
ELISA. Pero...
ALB. Te voy á matar.
Va á haber un *Nudo Gordiano*
aquí!
ELISA. ¡Qué barbaridad!
Por qué causa? Porque he escrito
á un hombre... Já, já, já, já,
pues si esas faltas así
se fueran á castigar
creo no habría en el mundo
mujeres.
ALB. (No puedo más!)
ELISA. Tú la causa eres de todo.
ALB. Yo?
ELISA. Tú solo. En santa paz
vivíamos muy tranquilos
sin reñir ni disputar
siendo envidia de las gentes,
y sin que nadie jamás
pudiera ni á tí ni á mí

— tildarnos ¿no es la verdad?

ALB. Bien, y qué?

ELISA. ¿Qué? Que de pronto
tu carácter, que era tan
dulce y tan cariñoso,
se varió de modo tál
que no se pasa ni un dia
sin tener que lamentar
un nuevo disgusto.

ALB. Y ese
es motivo?

ELISA. No en verdad;
pero deja que concluya.
Yo registré con afan
tus papeles, por saber
si lo que empezaba ya
á temer mi corazon
resultaba realidad,
y nada supe. Pero, hijo,
yo me cansé de esperar,
y como estoy convencida
de que mi esposo se va
á buscar nuevos amores,
yo no me quiero enterrar,
que soy muy jóven.

ALB. Elisa!

ELISA. No te agrada la verdad?

ALB. Parece imposible! ¡Infame!
y así llegaste á olvidar
tus deberes? Ahora mismo
vas á morir.

ELISA. Já! já! já!

ALB. Y te ries? ¡Vete, vete,
ó hago una barbaridad!

ELISA. (Está celoso. Me quiere.
Pues entónces, cuál será
la causa de su desvío?)

ALB. Mañana sin más tardar
nos separamos: lo oyes?
Pero vete por piedad,
porque ya no tengo calma;
y en cuanto á ese perillan

yo le juro...
ELISA. (Pobre chico!
Á que ahora va á pagar
culpas que no ha cometido!)
Escúchame.
ALB. Vete! (Con ímpetu.)
ELISA. Ah!
(Da un grito y se entra por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

ALBERTO. En seguida PEPITO y D. RUPERTO, que salen precipitadamente por la segunda derecha.

ALB. Ahora mismo. (Dirigiéndose al despacho.)
RUP. ¡Miserable!
PEPITO. ¡Caballero!
ALB. ¿Pero qué
es lo que pasa?
RUP. Que al cabo
pude averiguar que es
este mocito el que estaba
oculto...
PEPITO. Se engaña usted.
RUP. No.
PEPITO. Me confunde con otro.
RUP. No le confundo; sé bien
que es usted el que se hallaba
escondido.
ALB. ¡Qué belen!
¿Pero dónde?
RUP. Ah! Es verdad
que usté ignora... Lo diré
despues que le rompa el alma.
PEPITO. Por Dios! Defiéndame usted!
ALB. Que le defienda? Yo soy
el que se la va á romper.
PEPITO. (Tambien este? ¡Caracoles!)
ALB. Venga usté aquí. (Cogiéndole.)
PEPITO. (¡San Ginés!)
RUP. ¿Conque tú eres el amante?

ALB. Conque amas á mi mujer?
RUP. ¿Qué dice usté?
ALB. He sorprendido
una carta...
RUP. Yo tambien
le sorprendí con mi esposa,
y aunque al pronto se me fué
de entre las manos su miedo
le delató. (Zarandeando á Pepito.) Y esta vez
no te escapas. Yo te juro...
ALB. ¿Qué es lo que va usted á hacer?
(Interponiéndose.)
Á mí me toca vengarme
primero.
RUP. No.
ALB. Quiere usted
que ceda estando en mi casa,
y sabiendo como sé
que Elisa le ha escrito?
RUP. ¡Calle!
¿Sabe usted que mi mujer
le ha escrito?
ALB. No tal, la mia,
la mia, mi esposa es
la que escribió, por lo tanto
tengo derecho sobre él
y no cedo.
RUP. Yo tampoco.
ALB. Lo veremos.
PEPITO. (Eso es:
ya se disputan la presa;
¡qué va á ser de mí!
RUP. Usted.
tiene aún ménos derecho,
pues yo fuí el primero que
he descubierto el engaño
y no le cedo la vez.
ALB. Ni yo á usted.
RUP. Vamos á cuentas.
PEPITO. (¡Si pudiera!...)
(Hace intencion de marcharse y le detienen.)
ALB. ¡Quieto!

RUP. Eh!
No se sale!
PEPITO. ¡Caballeros!
(No doy un real por mi piel.)
ALB. Aquí se va usted á estar
(Cogiéndole y obligándole á sentarse en el centro.)
sin moverse hasta despues
que nosotros aclaremos
cuál de los dos ha de ser
el primero que le rompa
el alma.
PEPITO. (Dios de Israel!
cada vez estoy peor!)
ALB. Ya puede usté hablar.
RUP. Pues bien:
ya le dije que en mi casa
estaba oculto este pez,
aprevechando mi ausencia
sin duda, y cuando entré
se escapó sin que pudiera
vengarme. Le ví despues
y su misma turbacion
quien es me hizo comprender.
PEPITO. Pero hombre, yo le aseguro.
que se engaña. (Levantándose.)
RUP. Calle usted.
PEPITO. Pero. .
RUP. ¡Silencio! (Sentándole.)
PEPITO. (¡Qué bruto!)
ALB. Lo cierto del caso es
que usté puede equivocarse.
RUP. Hombre, tendría que ver
el que usted le defendiera,
cuando há poco le escuché
que tenía relaciones
íntimas con su mujer.
ALB. Oiga usted, en mis asuntos
no se tiene que meter.
RUP. Pues de qué estamos hablando?
¡Caramba, qué genio! Á fé
que tiene usted un carácter
endemoniado, pardiez!

ALB. Tenga lo que tenga, eso
tampoco le importa á usted.

PEPITO. (Á que se pegan los dos?
Hombre, tendría que ver...)

ALB. Oiga usted: hace un instante
la ví guardar un papel
á mi esposa, dirigido
á este mocito, pues él
me confesó que era suyo.

PEPITO. (¡Cielos!)

ALB. Lo va usted á ver.

PEPITO. (Ay! que le entrega mi carta!
Requiescant in pace amen.)

RUP. Esta es la letra de Elisa;
justo, y la firma tambien.

ALB. De Elisa, pues, de mi esposa.

RUP. De la mia, dirá usted.

ALB. ¿Se llama Elisa?

PEPITO. (Qué diantre
de casualidad.)

RUP. Ya sé
lo que significa esto;
y no me engañan, pardiez.
Usted se hace tambien cómplice
de mi deshonra?... Pues bien,
no me importa: con los dos
á un tiempo me atreveré.

ALB. Hombre, tenga usted cachaza
por piedad y escúcheme.

RUP. No quiero escuchar, lo entiende?
Convencido estoy de que
ustedes dos son dos pillos
que se han propuesto tal vez
burlarse de mí, y ahora
quien soy yo van á saber.

ALB. Nada, se ha vuelto usted loco
sin duda.

RUP. Yo voy á hacer
que mi mujer me confiese
la verdad y volveré
muy pronto. (Á Pepito.) Si á mi regreso
aquí no le encuentro á usted,

no me importa, en el pellejo
del señor me vengaré.

PEPITO. (Pues ahí me las den todas.)

ALB. Pero ¿quiere usted tener
un poco de calma?

RUP. ¡Nada! (Fuera de sí.)

ALB. (¡Qué barbaro!)

RUP. Hasta despues.

ESCENA XV.

DICHOS, ELISA, primera izquierda.

ELISA. Le suplico que se quede
un momento: quiero hablar
con usted para aclarar
todo cuanto aquí sucede.

RUP. Usted?

ALB. Tú?

PEPITO. (¿Qué irá á decir?)

ELISA. Yo soy quien la carta ha escrito.

ALB. ¿Oye usted?

PEPITO. ¡Cielo bendito!

ALB. (Á Pepito.) Infame! Vas á morir.

PEPITO. Yo le juro á usted que no...
(Usted me quiere perder?) (Ap. á Elisa.)

RUP. Entónces fué mi mujer
quien esta carta escribió.

ALB. No señor.

PEPITO. ¡Qué algarabía!

ALB. Ella dijo hace un instante...

RUP. El qué?

ALB. Que era este su amante.

PEPITO. Hombre, pues no lo sabía.

RUP. Yo, yo soy el engañado.

ALB. Todavía?

PEPITO. (Yo estoy muerto.)

RUP. Porque de ser eso cierto
no lo hubiera confesado
de ese modo su mujer.

ELISA. Es cierto. (Afirmando.)

RUP. Te he de matar.

ELISA. No hice mas que imitar
tu modo de proceder.
Me abandonas...

ALB. ¡Qué cinismo!

ELISA. ¿Y qué había de hacer yo?

PEPITO. (Al médico.) (Interceda usté, ó si no
va á haber aquí un cataclismo.)

ALB. Mi proceder, fementida!
á tí te autoriza?...

ELISA. Sí,
porque te olvidas de mí
por irte con tu querida.

ALB. Es falso: yo no he tenido
queridas, pues te adoraba.

ELISA. Hijo, yo lo sospechaba,
y por eso he delinquido.

ALB. Esa no es razon bastante,
y mi afrenta he de lavar
con sangre Voy á matar
á tu cómplice, á tu amante.

PEPITO. Caballero, por favor,
escúcheme usted!

RUP. ¡Señores!

PEPITO. ¡Misericordia!

ALB. No implores,
porque aumentas mi furor.

ELISA. (Ven aquí, y convéncete
de que todo fué fingido.) (Le da unas cartas.)

ALB. (¿Cómo?)

ELISA. (Ni perjura he sido,
ni mi deber olvidé.)

ALB. (Será cierto?)

ELISA. (Calma ten.)

RUP. (Ap. á Pepito.)
(Parece que le ha calmado.)

PEPITO. (Cierto.) (Si le habrá contado
la causa de este belen.)

ALB. (Ay, respiro!) (Despues de examinar las cartas.)

ELISA. (Disimula:
y pues mi plan ayudó
ese pobre, sálvalo.)

PEPITO. (No me vale ni la bula!)
ALB. (Ya verás.) Señor doctor,
usted será mi padrino.
PEPITO. (Qué es lo que dice?)
ELISA. (No atino...)
ALB. Así vengaré mi honor.
RUP. Esas cartas prueban?...
ALB. Sí:
prueban evidentemente...
ELISA. (Mi inocencia.) (Ap. á Alberto.)
PEPITO. (Francamente,
no sé lo que pasa aquí.)
RUP. Yo deploro....
ALB. Lea usté
y despues las rompe.
ELISA. (Oh!
qué vas á hacer?)
ALB. Pero no;
yo mismo las romperé. (Lo hace.)
No quiero que nadie...
PEPITO. (Cuándo
escaparé?)
RUP. Usted se bate
sabiendo?... ¡Qué disparate!
Veo que es usté muy blando.
Al que busca el fruto ageno,
la mejor receta es darle
dos palos y reventarle.
PEPITO. (¡Qué bruto es este Galeno.)
RUP. Pero en fin... (¡Qué majadero!)
Seré su padrino. Voy
á mi casa, y estoy
aquí en seguida.
ALB. Le espero.
Usté se está aquí.
(Á Pepito con intencion.)
PEPITO. (Comprendiendo.) Corriente.
Cree usted que yo me achico?
(Me salvé!)
RUP. (Será borrico!)
ALB. (Se lo creyó! ¡Qué inocente!)
RUP. Señores!... (Váse foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

ELISA, ALBERTO, PEPITO.

PEPITO. Ya libre soy,
y no me pescas jamás!
ELISA. Tú convencido estarás,
verdad? mas yo no lo estoy.
ALB. Elisa, tienes razon
en sospechar que te olvido,
pero no creas que ha sido
una amorosa pasion
la causa. Es que estoy ciego
y juego... ¡Cómo ha de ser!. .
juro no volverlo á hacer
y sin saber cómo ¡juego!
Perdon, Elisa.
ELISA. Es un vicio....
PEPITO. Le debe usted perdonar,
porque á mi ver el jugar
puede ser vicio... y oficio.
Y pues ya seguro está
de que le es fiel su señora,
no tengo duda que ahora
salir me permitirá.
Don Ruperto va á venir
y quizá me dé otro susto.
ALB. Merecía eso disgusto
por lo que me hizo sufrir.
ELISA. Pero ahora caigo!... Alberto,
quizá mañana hablarán...
ALB. ¿Qué me importa el qué dirán
siempre que no sea cierto?
PEPITO. Conque...
ALB. Puede á su anchura
salir, que bien lo merece.
PEPITO. Ay! mentira me parece!
ALB. Ya que ayudó á mi ventura
le protejo. Pero cuente
conque si intenta quizá

volver de nuevo...

PEPITO. Será
muy difícil que lo intente.

ALB Lo creo.

PEPITO. Ya que he salido
con vida, no volveré
á pecar, no sea que
me zurren *por atrevido.*

ALB. Bien.

PEPITO. Cesaron mis temores
y me voy más que ligero;
pero ántes de nada quiero
decirles á estos señores
dos palabras. El autor,
amigo mio y actor,
me dice que si te agrada
el juguete, por favor,
le otorgues una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Arturo di Foncarrale	1	D. J. Arimon	L.
3	3	La mejor venganza	1	Sres. Ruesga y Rubio	$^1/_2$ L. y M.
		R. R.	1	Barranco, Valverde y Chueca	L. y M.
		Martes 13	2	D. A. Rubio	$^1/_2$ M.
		Verso y prosa	2	Sres. Sta. Ana y Marqués	M. y $^1/_2$ L.
8	4	Dos huérfanas	3	Pina Dominguez y Chapí	L. y M.
		Florinda	3	D. Miguel Marqués	M.
		La guerra santa	3	Emilio Arrieta	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerias de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo,* calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja,* calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.